

Iniciemos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu santo...

Señor, queremos amarte por sobre todas las cosas, pero Tú sabes cómo nos cuesta dejar nuestra propia manera de pensar y de actuar.

Por ello te pedimos ilumines nuestro entendimiento para que, creyendo y confiando en Ti, aprovechemos tu gracia para realmente vivir una caridad universal y delicada.

Amén.

PRACTICAR LA JUSTICIA ES UN ACTO DE AMOR POR EL PRÓJIMO

Encuentro No. 22:

El Perfecto Amor de Dios

Leamos atentamente:

El amor es paciente,
es bondadoso;
el amor no tiene envidia;
el amor no es jactancioso,
no es arrogante;
no se porta indecorosamente;
no busca lo suyo,
no se irrita,
no toma en cuenta el mal recibido;

1 Corintios 13:4-5

Reflexionemos:

La palabra "amor" está presente con tanta frecuencia en nuestro hablar y en nuestro pensar que parece que no hay nada nuevo que decir y en ocasiones nos consideramos "expertos" en el amor. Lamentablemente hemos construido un concepto del amor un tanto superficial y con la influencia del cine y la literatura que nos muestra un amor "eros", es decir, un amor que exalta lo sensual, lo erótico, en ocasiones con una carga de emociones que se diluyen tan rápidamente como han llegado. Por otra parte, cuando hablamos del amor al prójimo vamos a una idea de lo "filial", es decir de amarnos como hermanos, con una filantropía que suele ser una manera de calmar nuestra conciencia cuando sabemos que obramos con injusticia o sin santidad. Muchos hombres de mal corazón, hacen grandes donativos y obsequian casas y dinero para ganar adeptos a sus oscuras causas, pero están muy lejos de Dios y de su ideal de amor.

Por ello, debemos meditar en nuestro modelo perfecto: El Señor, ¿Cómo nos ama Dios?. Se escapa de nuestra limitada capacidad intelectual llegar a entender en su total plenitud la intensidad, la inmutabilidad, la eternidad y la perfección del amor de Dios, porque no es un atributo de Dios solamente es su misma naturaleza. "Dios es el amor mismo" (1a. Juan 4:5). El amor "agape", este que describe San Pablo en la primera carta a los Corintios en el capítulo 13 es el don "superior". Es el amor sin límites, es el amor que no espera nada a cambio, es el amor que se desborda y alcanza a los demás, que se entrega por los demás. Y es aquí donde debemos mirar a la cruz: allí se expresó ese amor: Cristo entregando su vida, despojándose de todo por amor. Amor hecho servicio. Amor paciente, bondadoso, sin envidia, sin buscar protagonismo, el amor que todo lo sufre, todo lo espera, todo lo soporta: el amor que

protagonismo, el amor que todo lo sufre, todo lo espera, todo lo soporta; el amor que perdona. Cuanto más nos parezcamos a Cristo, más amor brindaremos a los demás. Cristo ama voluntariamente, por eso debemos hoy tomar la decisión de amar con un amor concreto y real que se hace vida y se hace acción.



COMPARTAMOS EN FAMILIA:

Ahora que hemos meditado sobre el amor de Dios, dialoguemos cómo entendemos el concepto de amor y qué experiencias de vida nos ha traído una idea equivocada del amor.

-¿Alguna vez has sido maltrado por alguien o has herido a alguien con quien pensabas que tenías un vínculo de amor?

¿De qué manera, has experimentado el amor de Dios Padre?

¿En nuestro diario vivir, somos expresión del amor de Dios y lo proyectamos hacia los que conviven o están cerca de nosotros?

NUESTRO COMPROMISO A PARTIR DE HOY:

DESDE AHORA, NO DUDARÉ MÁS DEL AMOR DE DIOS, Y PERMITIRÉ QUE SU PERFECTO AMOR TRANSFORME MI VIDA PARA EL SERVICIO Y LA ENTREGA INCONDICIONAL, A LA MANERA DE CRISTO.

PARA TERMINAR...

Terminemos alabando a Dios por darnos su Amor y pidamos que el Espíritu Santo nos conceda la gracia de amar sin condiciones

No me muepe, mí Díos, para quererte el cíelo que me tíenes prometído, ní me muepe el ínfierno tan temído para dejar por eso de ofenderte.

Tú me muepes, Señor, muépeme el perte clapado en una cruz y escarnecído, muépeme per tu cuerpo tan herído, muépeme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera, que aunque no hubiera cielo, yo te amara, y aunque no hubiera inferno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera, pues aunque lo que espero no esperara, lo mismo que te quiero te quisiera.

